

El *unilinguismo* francés, de los cimientos puristas de la normativización, consolidados por la Revolución y la III República, hasta los síntomas de su declive

HENRI BOYER

Université Paul-Valéry Montpellier 3 (DIPRALANG-EA 739)

1. INTRODUCCIÓN

La idea de que es en París donde mejor se habla el francés es antigua. Como lo es también la adhesión a una «pureza innata del francés» (Trudeau, 1992, p. 16 y 30). Se trata de *representaciones* (estereotipadas) del francés todavía vigentes que integran la ideología sociolingüística que he llamado *unilingüismo* (Boyer, 1999, 2000, 2001, 2007, 2023; Alén Garabato y Boyer, 1999).

A pesar de que esa operatividad se haya diluido un tanto, estas representaciones siguen estando disponibles para determinados *incidentes glotofóbicos* (Blanchet, 2017), como el desencadenado hace unos años (2018) por un personaje político de primer plano, Jean Luc Mélenchon, al agredir verbalmente a una periodista tolosana cuya pronunciación daba la espalda a la norma parisina (figura 1). Esto confirma que el purismo está bien arraigado en las mentes francesas, sobre todo, pero no solamente, en aquellas personas que están condicionadas por una práctica pública y elitista de la lengua francesa.

En mi presentación examinaré el desarrollo del *unilingüismo* a través de la historia del francés y de su normativización. Esta ideología lingüística, a la que me refiero como *unilingüismo*, y las representaciones de la lengua francesa de las que es «la instancia de razón» (Rouquette y Rateau, 1998, p. 24), se traducen en el ámbito de las políticas lingüísticas («internas» y «externas») del Estado-nación francés (Boyer, 2012). Con respecto a las políticas «internas», que nos interesan especialmente aquí, se trata de:

- a) una lucha obsesiva por la unificación lingüística del territorio o, al menos, por impedir el mantenimiento de un plurilingüismo heredado distinto del patrimonial;
- b) una defensa de la integridad del francés: esencialmente el dispositivo de *neología defensiva* (Hagège, 1987) contra el angloamericano.

FIGURA 1

Mélenchon parece confundir el fondo (= «tonterías») y la forma (= «comprensible») en su respuesta a la periodista: «¡Usted dice tonterías! ¿Alguien puede hacerme una pregunta en francés y más o menos comprensible? Porque su nivel me supera.»



Me centraré de forma particular en el aporte de la Revolución (y sobre todo del Abbé Grégoire) y de la III República en la instalación del *unilingüismo*. Propondré en primer lugar una reflexión sobre la emergencia y la promoción muy franco-francesa del designante *patois* y su impacto glotopolítico. Con la práctica «pedagógica» del *signo* (*señal, símbolo*) (Boyer, 2017) llegaremos al punto álgido de este diagnóstico para tratar, en el último siglo de la historia del francés, de la resistencia al *unilingüismo* (Boyer, 1999, 2001, 2007, 2023; Alén Garabato y Boyer, 1999).

2. UNA LENGUA...

El *unilingüismo* se traduce aquí por la *unificación lingüística del territorio*, que coincide con la historia sociolingüística de Francia y que se funde en la construcción del estado nacional iniciada bajo la Monarquía (desde sus inicios), pero acelerada bajo el régimen republicano, a partir de la Revolución. Esta historia es la de una dominación lingüística que ha pasado por varias fases, desde un estado de plurilingüismo efectivo (y de competencia sociolingüística abierta, especialmente en el campo literario en lo que respecta a la lengua de oc), hasta un estado contemporáneo de casi monolingüismo (si consideramos la lengua heredada y no las nuevas prácticas que surgen de intervenciones glotopolíticas militantes, como la de las «calandretas», las «bressolas», las «ikastolas» o los «diwans»), pasando por varias etapas de pluriglosia.

Este proceso de unificación lingüística, que tendía a valorar durante el Antiguo Régimen la lengua del Rey como única lengua administrativa del Estado monárquico, impuso a partir de la Revolución la lengua francesa como única lengua nacional. Esta obligación encontrará su expresión jurídica más clara en los últimos años del siglo xx, con esta inscripción en la Constitución francesa, en la reforma de 1992 (motivada por la ratificación del Tratado de Maastricht) del enunciado: «La lengua de la República es el francés.»

La Ordenanza de Villers-Cotterêts, promulgada por Francisco I en 1539, se cita a menudo como el inicio de la activación de la política de unificación lingüística del estado monárquico francés. Pero se trata de un hito sobre todo administrativo, que se ha convertido en una fecha simbólica: varios estudios dedicados a este período en el ámbito occitano han demostrado que, antes de 1539, la mayoría de los actos notariales estaban escritos en francés y ya no en latín o en lengua vernácula (véase, por ejemplo, Nacq, 1979). En realidad, la Revolución Francesa fue el momento clave para legitimar la unificación lingüística en favor del francés, incluso si la ambición de algunos revolucionarios de implementar una planificación lingüística auténtica no pudo materializarse en ese momento (Boyer y Gardy, 1985; Schlieben Lange, 1996; Boyer, 1999).

En 1790, el Abbé Grégoire inicia su famosa encuesta («una serie de preguntas relacionadas con el *patois* y las costumbres de la gente del campo»), cuyo objetivo fundamental se deja entrever claramente en una de las preguntas (pregunta 29): «destruir completamente el *patois*» (De Certeau, Julia y Revel, 1975). La palabra *patois* acababa de ser consagrada por la Enciclopedia como un designante discriminatorio, estigmatizante de las lenguas de Francia distintas del francés, la única lengua reconocida como tal (Boyer, 2005).

Con su encuesta, Grégoire no sólo busca evaluar la importancia de la pluralidad sociolingüística en Francia, sino que a fin de cuentas condena esta pluralidad como un obstáculo para una comunicación política satisfactoria, un obstáculo por lo tanto para la Revolución. Su informe de mayo de 1794, una auténtica declaración de política lingüística, desarrolla en cierto modo el objetivo ya inscrito en la encuesta de 1790, inspirado en el *unilingüismo* de una manera aún más explícita (el título no podría ser más claro: «Informe sobre la necesidad y los medios de aniquilar el *patois* y de universalizar el uso de la lengua francesa»).

Aun así, y a pesar del informe de Talleyrand (1791), tras el cual se creó el Comité de Instrucción Pública encargado del desarrollo de las escuelas primarias en toda Francia, y del decreto adoptado a raíz del Informe Barère presentado en nombre del Comité de Seguridad Pública, que preveía el nombramiento de maestros francófonos en departamentos no exclusivamente francófonos, fue sólo durante la Tercera República, un siglo después, cuando se implementó, con el éxito que conocemos, la política escolar de unificación lingüística imaginada por la Revolución, gracias a la institución de una escuela pública gratuita, obligatoria y laica.

2.1. *Aparición y promoción de la denominación estigmatizante patois: breve historia de un deslizamiento de categorización*

Se sabe que el designante en cuestión, originalmente de naturaleza epilingüística, ha sido víctima de un deslizamiento de categorización que considero con otros de naturaleza fundamentalmente ideológica (véase, por ejemplo, Gardy y Lafont, 1981; Boyer, 1991). La historia de este deslizamiento parece comenzar en el siglo XVIII, aunque las premisas se encuentran en el siglo XVII, como lo demuestran las definiciones de *patois* dadas por los diccionarios franceses entre 1640 y 1694 (Laurendeau, 1994, p. 148). Por ejemplo:

Lenguaje corrupto y grosero como el de los pequeños campesinos & Y de los que aún no saben pronunciar bien. La lengua de los campesinos o del vulgo. Hablar en su *patois*. i. su lengua materna y grosera. (Oudin, *Curiositez françaises, pour supplement aux dictionnaires...*, París, 1640)¹

Especie de lenguaje grosero de un lugar particular y que es diferente del que habla la gente honrada. Los provincianos que aman el idioma vienen a París para deshacerse de su *patois*. Todavía habla el *patois* de su pueblo. Hablar *patois*. (P. Richelet, *Dictionnaire français*, Ginebra, 1680)

Language de campesinos o del vulgo / También se dice de los extranjeros cuyo idioma no se entiende. Se dice de los alemanes, hablan en su

1 Todas las traducciones son de elaboración propia.

patois, no entendí nada. (A. Furetière, *Diccionario universal*, La Haya y Rotterdam, 1690)

Lenguaje rústico, grosero como el de un campesino, o de la gente de baja extracción. No entiendo su patois, habla un verdadero patois, me dice en su patois que... (*Le dictionnaire de l'Académie française*, París, 1694)

Se puede observar que estamos hablando aquí de un lenguaje descrito como «grosero», «corrupto», «rústico» y «aldeano»/«campesino», «vulgar», «de personas de bajos extractos», «de la gentuza» o «de un lugar particular». También es un lenguaje de «extranjeros» que no entendemos. En resumen, si el estigma ya está presente en estas definiciones, se dirige principalmente a formas de hablar que no se ajustan a la norma legítima (ya instituida) del francés, pero puede referirse incidentalmente a otro idioma (al alemán en este caso). Esto anuncia el cambio del significado y por lo tanto el deslizamiento del que hemos hablado, que tiene lugar durante el siglo XVIII y pone perfectamente en evidencia la profunda simbiosis entre los dos principios constitutivos del *unilingüismo* como «estructuración sociolingüística ideológica de la historia de la lengua francesa»: ni desviación (en comparación con la única norma legítima del francés), ni competencia (en relación con la única lengua legítima: el francés) (Boyer, 2003, p. 49-57). La *Encyclopédie* (tomo XII, 1765, p. 174) establece claramente el cambio de tipo de nombre:

PATOIS, (Gramm.) lenguaje corrupto que se habla casi en todas las provincias: cada una tiene su propio patois; Así tenemos el patois bourguignon, el patois normando, el patois de Champagne, el patois gascón, el patois provenzal, etc. La lengua se habla sólo en la capital. No tengo ninguna duda de que este es el caso de todas las lenguas vivas, y que así fue con todas las lenguas muertas. ¿Cuáles son los diferentes dialectos del idioma Griego? ¿si no el patois de las diferentes partes de Grecia?

A partir de entonces, el *patois* se estableció definitivamente como designante metalingüístico: un sustituto del glosónimo en el paradigma de categorización lingüística francesa. Sabemos que la Escuela de la República fue la punta de lanza de esta sustitución, precisamente a través de su proyecto de alfabetización de Francia en lengua francesa y de su lucha despiadada contra la resistencia de las lenguas dominadas, incluso en los patios de recreo. Sabemos que la *señal* fue la más cruel de las armas utilizadas para esta cacería del *patois* (Chanut, 1996, p. 213), en particular por la inculcación de la estigmatización con los famosos *ren-glones* infligidos por cientos como castigo a los *malos escolares*.

2.2. *Las derivas de la Escuela Republicana. El signo/señal/símbolo: una práctica pedagógica coercitiva espectacular y ejemplar*

Según R. Milin (2022), «en Bretaña, entre las 182 personas que especifican el nombre dado al objeto otorgado a los que hablaban en bretón, la palabra *símbolo* no es la más común. Según las declaraciones de varios testigos, era el término oficial, utilizado principalmente por maestros y supervisores [...] También hay una mención de la *señal*, el término más común en Occitania, pero raro en Bretaña [...]. En cuanto al *símbolo*, es una representación figurativa de la falta cometida». La encuesta de R. Milin nos indica cual era la naturaleza del *signo-señal-símbolo*: en Bretaña el zueco es el que más se repite, con 42 menciones, a veces en forma de zueco real y a veces como uno miniaturizado, siempre rudimentario y/o utilizado (figura 2).

FIGURA 2.

Un ejemplo de signo (un zueco medio roto) que se colgaba del cuello del alumno que se soltaba a «hablar patois» (véase Milin, 2022).



Las piezas de madera aparecen en segundo lugar. Podían ser de varias formas y tamaños, pero siempre eran un objeto inútil e insignificante. El tercer objeto más utilizado como *símbolo* es la moneda, que podría ser una moneda sin valor, generalmente de dos centavos, una moneda falsa o una ficha, perforada con un agujero para que pudieran colgarse en el cuello de los estudiantes: «[era] una moneda mala de dos centavos».

2.3. *El tratamiento del patrimonio plurilingüe: de la Ley Deixonne a la «educación bilingüe»²*

Sabemos que el primer acto legislativo de ruptura muy moderada con el pasado glotófago del Estado republicano fue el voto, tras la Liberación (1944) y los principios resultantes de la Resistencia, de la Ley Deixonne (Ley núm. 51-48, de 11 de enero de 1951, relativa a la enseñanza de lenguas y dialectos locales). Cuatro idiomas aparecen explícitamente citados: el bretón, el vasco, el catalán y el occitano. Se trata a lo sumo de tolerar, en condiciones muy restrictivas, cierto tipo de enseñanza básica de estas lenguas. Otras lenguas obtendrán, por decreto, el mismo tratamiento que los idiomas iniciales: el corso (1974), el tahitiano (1981), los idiomas regionales de Alsacia (1988), los idiomas regionales de los países del Mosela (1991), las lenguas melanesias (1992) y el criollo (2002).

La ruptura antes mencionada parece confirmarse con las Circulares Savary (82-261 de junio de 1982, 83-547 de diciembre de 1983) que abren el camino a un avance innegable en el tratamiento de determinadas lenguas históricas de Francia en el sistema educativo francés.³ El decreto del 31 de julio de 2001 consolida las nuevas orientaciones de la política educativa a favor de las lenguas «regionales»: prevé la «Implementación de la educación bilingüe en lenguas regionales ya sea en escuelas, colegios y escuelas secundarias, o en *lengua regional*, secciones en escuelas intermedias y secundarias». Pero este decreto fue anulado por el Consejo de Estado (28 de octubre de 2002), en particular porque estaría en contradicción con el artículo 2 de la Constitución, ya citado: «El idioma de la República es el francés». Una nueva orden (mayo de 2003) integra esta anulación al estipular que

La educación bilingüe con el sistema de paridad horaria se imparte por mitad en el idioma regional y por mitad en francés. Sin embargo, ninguna materia o campo disciplinario, distinto del idioma regional, podrá ser enseñado exclusivamente en el idioma regional. Las partes de los programas o lecciones impartidas en francés o en idiomas regionales se determinarán en el marco del proyecto de escuela o del proyecto de establecimiento de acuerdo con el principio de paridad horaria.

La enseñanza de lenguas regionales por el método de inmersión (como en las escuelas asociativas del tipo Calandreta) queda fuera del sistema público. Sin

2 Agradezco, para toda esta parte, las informaciones que me han sido comunicadas por Carmen Alén Garabato. Véase, entre otros, Alén Garabato (2006).

3 No debemos olvidar la presión glotopolítica representada por el establecimiento y el éxito del sistema de escuelas asociativas que practican la inmersión en Francia desde los años ochenta: Ikastolas, Diwans, Calandretas.

embargo, en 2008 las lenguas regionales han estado en el centro de un debate público: en la Asamblea Nacional (7 de mayo) y en el Senado (13 de mayo). El resultado fue una enmienda a la Constitución, cuyo artículo 75-1 ahora estipula que «Las lenguas regionales pertenecen al patrimonio de Francia». Es cierto que este no es el reconocimiento por el que muchos actores se habían movilizado con motivo de la revisión constitucional de 1992: un cierto número de parlamentarios habían propuesto una enmienda que completaba así la redacción del artículo 2 («La lengua de la República es el francés»): «en el respeto de las lenguas y culturas regionales y territoriales de Francia». Era demasiado *antijacobino*, obviamente...

Estos episodios ponen de relieve, por un lado, las contradicciones recientes de la República según los momentos políticos y la filiación ideológica de los autores (no se puede negar que, a pesar de que la huella profunda del *unilingüismo* impregna tanto la izquierda como a la derecha moderada, esta última parece abruptamente asumir el pasado glotofágico del Estado-Nación) y, por otro lado, la necesidad de tener en cuenta la percepción internacional de la acción política en materia lingüística (con pretensiones de que la política francófona tenga cierta legitimidad). Los debates, sobre los que no me detendré aquí, en torno a la (no) ratificación por parte de Francia de la Carta Europea de las Lenguas Regionales o Minoritarias (Alén Garabato, 2010a, 2010b; Viaut, 2004), firmada en 1999, son la perfecta ilustración de ello: el *unilingüismo* no está muerto, aunque esté cada vez más amenazado.

3. ... UNA **NORMA**

3.1. *El bloqueo sociopolítico de la norma*

Esta es la otra cara del monolingüismo francés, complementaria de la lucha permanente (y vigente desde finales del siglo XIX) por la unificación lingüística: la obsesión por la estandarización del uso de la lengua, por el respeto escrupuloso de una norma única, del *buen uso* [le *bon usage*]. Así, no es casualidad que la Ordenanza de Villers-Cotterêts fuera promulgada durante los inicios del período de normalización de la lengua francesa, período que iría, según D. Trudeau (1992), de 1529 (fecha de la publicación de *Champ Fleury* por Geoffroy Tory) a 1647 (fecha de la publicación de las *Notas sobre la lengua francesa* de Vaugelas).

A. Decrosse observa acertadamente que «la política lingüística enunciada por Francisco I y el Humanismo [...] fijará definitivamente los confines de la nación entorno al Estado y al amor a la lengua francesa», y que en el siglo XVII:

Se produce una entrada definitiva del Estado en la representación de la lengua; centralización y norma reabsorben cualquier incompletud de la lengua francesa con respecto a las lenguas cultas, y la genealogía del francés se estabiliza entonces en todos los discursos sobre el buen y el verdadero uso, que procede de la hegemonía estatal sobre los usos de la comunidad nacional (Decrosse, 1986, p. 174-175).

Este diagnóstico es ampliamente compartido. Así, G. Schöni, por ejemplo, observa que los gramáticos del siglo XVII y su representante más destacado, Vaugelas, tendrán una responsabilidad considerable en el advenimiento de actitudes puristas y estáticas hacia el lenguaje. En efecto, cuando el objetivo principal de tales acciones es proporcionar reglas de uso, toda ambición cultural queda relegada a un segundo plano para dejar el campo libre a un conjunto de prescripciones, de las que las actuales «crónicas del lenguaje» —y su negativa a tener en cuenta cambios en el uso— son la continuación (Schöni, 1988, p. 25-26).

Este proceso normativo/normativizador, fundador de las lenguas modernas, se ha desarrollado en Francia de una manera muy singular. Podemos decir que la normalización ha sufrido en este caso una deriva: en lugar de instalar normas gramaticales, léxicas, ortográficas abiertas, imprescindibles para la madurez de la comunidad lingüística, para la normalización de sus usos, se ha sacralizado una norma del francés, se ha idealizado un uso purista de la lengua, se ha institucionalizado —y por lo tanto solidificado— el Buen Uso, y esto, por supuesto, en sintonía con la confirmación de una profunda tendencia a la unificación etnolingüística a favor únicamente del francés (que acabamos de mencionar). Es evidente que el francés y su único uso legítimo han estado conjunta y totalmente ligados al Estado, desde su entrada en la época moderna. Es innegable que la unificación político-administrativa de Francia se basó en una única lengua *uniformizada*.

La Academia Francesa fue creada por Richelieu en 1635. Fue precisamente en el siglo XVII, la edad de oro del estado monárquico absolutista, durante el cual se puede observar mejor este fenómeno singular del «bloqueo» de la «gramatización» (= normativización): un ideal de la lengua (muy circunscrita desde el punto de vista sociológico) tiende a fosilizarse y vemos asentarse bajo las plumas autorizadas la religión de una lengua francesa que se creyó conveniente pensar que había (¡ya!) llegado «al punto más alto de su excelencia» (Peletier du Mans, 1549, citado en Aurox, 1992, p. 362). A partir de entonces, todo lo que aparecerá como una amenaza contra la perfección de la lengua será a priori rechazado, estigmatizado. Este fetichismo del lenguaje, denunciado por Bourdieu y Boltanski (1975), instalado permanentemente en el imaginario colectivo de los franceses es, en efecto, el producto del *unilingüismo*.

3.2. *El dispositivo de neología defensiva frente al angloamericano (Hagège, 1987)*

Podemos decir que en la Francia contemporánea no se emprendió una política lingüística ofensiva oficial (es decir, una política dotada de los medios jurídicos, institucionales y financieros adecuados) hasta los años sesenta del siglo xx. De hecho, esta ofensiva no tiene lugar, concretamente, hasta el decreto de 1966, que crea el «Alto Comité para la Defensa y Expansión de la Lengua Francesa», y más tarde, en 1972, el decreto «relativo al enriquecimiento de la lengua francesa», que preveía el establecimiento de «comisiones ministeriales de terminología» cuya misión era poner orden en el vocabulario francés, persiguiendo si es posible los términos importados masivamente del otro lado del Atlántico y promoviendo términos sustitutivos.

El establecimiento de tal sistema, así como la implementación de disposiciones legales, obviamente tenían como objetivo, más allá de la protección de la integridad lingüística, defender un vasto conjunto geolingüístico (y geopolítico): la F/francofonía que, como sabemos, reúne a muchos países del mundo que comparten la lengua francesa. Dos leyes marcan esta política lingüística francesa de finales del siglo xx: la ley Bas-Lauriol (1975) y la ley Toubon (1994). Además de estas dos leyes, entre 1966 y 1993 se redactaron nada menos que noventa y cuatro textos reglamentarios (decretos, circulares y órdenes), incluidas cuarenta y ocho órdenes y circulares relativas a diversas terminologías (véase el *Diccionario de términos oficiales de la lengua francesa* publicado por la Delegación General para la Lengua Francesa en 1994).

La primera de las dos leyes (Bas-Lauriol), que pasó casi desapercibida para el público en general, estipulaba en su artículo primero que:

En la designación, oferta, presentación, publicidad escrita o hablada, instrucciones de empleo o utilización, límites y condiciones de garantía de un bien o servicio, así como las facturas y recibos, es obligatorio el uso del idioma francés. Se prohíbe el uso de cualquier término extranjero o de cualquier expresión extranjera cuando exista una expresión o un término aprobado en las condiciones previstas por el Decreto núm. 72-19, de 7 de enero de 1972, relativo al enriquecimiento de la lengua francesa. El texto en francés puede complementarse con una o más traducciones a un idioma extranjero. Las mismas reglas se aplican a toda información o presentación de programas de radio y televisión, excepto cuando se destinen expresamente a un público extranjero.

Sin embargo, las penas previstas para las infracciones a esta ley fueron tan irrisorias que no tuvieron un impacto acorde con la voluntad mostrada. Juzgue-

mos: la compañía aérea TWA, por haber entregado en Francia tarjetas de embarque escritas únicamente en inglés, en violación de la ley en cuestión, fue condenada a una multa de 500 francos (más o menos 75 euros) y al pago de 500 francos en concepto de daños e intereses a la Asociación General de Usuarios de la Lengua Francesa que interpuso una acción civil.

Las comisiones de terminología, creadas en 1972 y ratificadas en su misión por la ley de 1975, ciertamente han funcionado bien (más de tres mil unidades léxicas enumeradas en el diccionario citado), pero conviene evaluar objetivamente, con C. Hagège, los límites de lo que él llama una *neología defensiva*, no siempre relevante desde el punto de vista de un trabajo estrictamente semiolingüístico: *cadreur* y *perchiste* amenazan seriamente hoy en día los anglicismos *cameraman* y *perchman*. Del mismo modo, la palabra *baladeur* ha ganado terreno y finalmente ha suplantado *walkman* (Julia, 2023). Podemos mencionar otros éxitos neológicos como *logiciel*, *puce*, *monospace*, *covoiturage* o *VTT* (véase Hagège, 1987, p. 150-152; Julia, 2023).

La ley de 1994 «relativa al uso de la lengua francesa» (conocida como ley Toubon), que reemplazó la ley de 1975 en septiembre de 1995, pretendía, según la Delegación General para la Lengua Francesa, ampliar el alcance de esta última y fortalecer las disposiciones en cinco áreas clave: información al consumidor, el mundo del trabajo, enseñanza, audiovisuales, y eventos, conferencias y congresos.

Sin embargo, la censura parcial del Consejo Constitucional suprimió una disposición muy importante, contenida sin embargo en la ley de 1975, relativa a la responsabilidad de los mediadores en cuanto a promover o no los términos aprobados por las comisiones de terminología (véase *Les Brèves*, publicación periódica de la DGLFLF, núm. 3, 1995). Por otro lado, esta nueva ley incluye una disposición penal específica (a diferencia de la ley de 1975): las infracciones relativas a la presentación de productos y la organización de conferencias internacionales ahora deberían estar sujetas a multas de 5.000 francos (750 euros) si los infractores son personas públicas y a una cantidad de 25.000 francos en el caso de personas jurídicas. Las demás infracciones se sancionan sobre la base del Código del trabajo.

Hoy la Delegación General para la Lengua Francesa y las Lenguas de Francia (DGLFLF) es el principal actor institucional de política lingüística en Francia. Oficialmente, «anima y coordina la acción de las autoridades públicas para la promoción y el uso del francés y asegura su uso como lengua de comunicación internacional» También se «esfuerza por promover las lenguas de Francia y desarrollar el multilingüismo». Tiene «vocación interministerial» al estar adscrita al Ministerio de Cultura y Comunicación.

El procedimiento institucional actual para la adopción de un nuevo término está previsto por el decreto núm. 96-602 del 3 de julio de 1996, relativo al enriquecimiento de la lengua francesa: previamente, en cada ministerio, un alto funcionario es «responsable de la terminología y de la lengua francesa con el fin de iniciar y coordinar acciones para enriquecer la lengua francesa en las áreas de su administración», y se prevé además «la creación de grupos de expertos en los temas que le parezcan necesarios».

La Comisión para el Enriquecimiento de la Lengua Francesa, que depende del primer ministro, «examina los términos, expresiones y definiciones que le remite el delegado general para la Lengua Francesa y las Lenguas de Francia o de los que se ocupa ella misma»:

Vela por la armonización de los términos, expresiones y definiciones propuestos con los de otros órganos terminológicos, de neología y normalización y con los de los países francófonos y de las organizaciones internacionales en las que el francés es lengua oficial o de trabajo.

Debe entonces «[contribuir] a la difusión de todos los términos, expresiones y definiciones desarrollados... y concienciar al público de las contribuciones de la terminología a la evolución de la lengua francesa».

He aquí una pequeña muestra de equivalentes franceses retenidos y publicados en el *Diario Oficial de la República Francesa* (en varios sectores de actividad) gracias al dispositivo de terminología y neología, con el fin de reemplazar términos provenientes del otro lado del Atlántico, y su utilización efectiva en tres importantes periódicos franceses (Julia, 2023):

TABLA 1
Equivalentes franceses retenidos y publicados en el Diario Oficial de la República Francesa

ANGLICISME EQUIVALENT	NOMBRE TOTAL D'OCCURRENCES (<i>LE MONDE, LIBÉRATION, LE FIGARO</i>)
<i>biopic</i>	1874
film biographique	107
<i>burn-out</i>	1659
syndrome d'épuisement professionnel	44
<i>fake news</i>	2223
infox	223

ANGLICISME EQUIVALENT	NOMBRE TOTAL D'OCCURRENCES (<i>LE MONDE, LIBÉRATION, LE FIGARO</i>)
<i>live</i>	13024
en direct	48470
<i>low cost</i>	6262
a bas prix a coût(s) réduits	4588 83 (53)
<i>prime time</i>	4966
heure de grande écoute	561
<i>vintage</i>	5863
d'époque rétro	9455 6831

Los diagnósticos, al igual que los pronósticos, son contradictorios: aún no ha visto la luz una evaluación digna de ese nombre, a pesar de algunos intentos de investigadores atentos a esta dimensión de la política lingüística de Francia y, en particular, a la implementación terminológica (Depecker, 1997).

3.3. *Un episodio conclusivo paradójico de las dos últimas décadas del siglo xx (Boyer, 1997, 2016a, 2016b): el français des jeunes (des cités), celebrado y despreciado*

La fascinación de los medios de comunicación (escritos, sobre todo) por esta habla iconoclasta se puede observar por ejemplo en la portada de *Le Nouvel Observateur*, núm. 1171, octubre 1998 (figura 3).

Lo que sorprende al sociolingüista es la obsesión mediática (en un primer momento) por el habla joven que apareció a mediados de los años ochenta-noventa, que rápidamente se convirtió en el francés de los jóvenes (de las *cités*). Pero tras una abundante producción de elogios, este mismo francés sufrirá un «inversión» en la década de 2000. De una atención benevolente se pasa a una actitud habitual en términos de desviación normativa: la estigmatización, centrándose en la desventaja que representa, para los jóvenes en las *cités* que buscan trabajo, el hecho de dominar mal el francés estándar normativizado.

FIGURA 3
Portada de Le Nouvel Observateur, 1171, octubre 1998



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALÉN GARABATO, Carmen (2006). «Enseigner l'occitan / en occitan aujourd'hui: un parcours du combattant». A: BOYER, Henri (coord.). *Langues minorées, langues d'enseignement?* [monográfico de *Etudes de Linguistique Appliquée*, núm. 143], p. 265-280.
- (2010a). «L'enseignement en langues régionales ou minoritaires selon la Charte européenne». *Les Langues Modernes*, núm. 4 (octubre-diciembre), p. 21-26.
- (2010b). «Lenguas y naciones: dinámicas sociolingüísticas en la Europa del siglo XXI». *Signos Lingüísticos*, vol. VI, núm. 11 (enero-junio), p. 9-29.

- ALÉN GARABATO, Carmen; BOYER, Henri (1999). «L'occitan sur Internet: signe des temps, chant du cygne ou pied de nez?». *Lengas*, núm. 46, p. 21-31.
- AUROUX, Sylvain (dir.) (1992). *Histoire des idées linguistiques*. Vol. 2. Lieja, Mardaga.
- BLANCHET, Philippe (2016). *Discriminations: combattre la glottophobie*. París: Éd. Textuel.
- BOURDIEU, Pierre; BOLTANSKI, Luc (1975). «Le fétichisme de la langue». *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 4, p. 2-32.
- BOYER, Henri (1991). *Langues en conflit*. París: L'Harmattan.
- (2000). «Ni concurrence, ni déviance: l'unilinguisme français dans ses œuvres». *Lengas*, núm. 48, p. 89-101.
- (2001). «L'unilinguisme français contre le changement sociolinguistique». A: MATTHEY, Marinette (coord.). *Le changement linguistique* [monográfico de TRANEL, núm. 34/35], p. 383-392.
- (2005). «Patois. Continuité et prégnance d'une désignation stigmatisante sur la longue durée». *Lengas*, núm. 57, p. 73-92.
- (2012). «Idéologie sociolinguistique et politiques linguistiques "intérieures" de la France». A: STEGU, Martin; CICHON, Peter; EHRHART, Sabine (dir.). *Les politiques linguistiques implicites et explicites en domaine francophone*. Berlín: Avinus Verlag, p. 93-105.
- (2016a). «Le parler des jeunes des cités célébré et décrié». A: SALERNI, Paola; SENF, Jörg (dir.). *Textes et contextes de l'immigration*. París: Hermann Editeurs, p. 53-65.
- (2016b). «Pourquoi "Bonjour-El!" plutôt que "Bonjour!"?». A: NOVAKOVIC, Jelena (dir.). *Les études françaises aujourd'hui*. Belgrad: Association de Coopération Culturelle Serbie-France, p. 337-343.
- (2017). «Le 'symbol'/'signal'/'signe': l'unilinguisme en acte». A: MATTHEY, Marinette; MILLET, Agnès (dir.). *Hétérogénéité et changement: perspectives sociolinguistiques* [monográfico de *Cahiers de linguistique*, núm. 42/2], p. 119-126.
- (2023). «Glótopolítica de la lengua occitana en diacronía: tres actos y una incógnita». *Cauriensi*. *Revista Anual de Ciencias Eclesiásticas*, núm. 17, p. 881-904. También disponible en línea a: <<https://doi.org/10.17398/2340-4256.17.881>>.
- (coord.) (1997). *Les mots des jeunes. Observations et hypothèses* [monográfico de *Langue Française*], núm. 114.
- CHANET, Jean-François (1996). *L'école républicaine et les petites patries*. París: Aubier.
- DE CERTEAU, Michel; JULIA, Dominique; REVEL, Jacques (1975). *Une politique de la langue*. París: Gallimard.

- DECROSSE, Anne (1986). «Généalogie du français: purisme et langue savante». A: GRUENAI, M-P. (ed.). *Etats de langue*. Paris: Fondation Diderot/Fayard, p. 159-201.
- DEPECKER, Loïc (dir.) (1997). *La mesure des mots. Cinq études d'implantation terminologique*. Rouen: Publications de l'Université de Rouen.
- HAGÈGE, Claude (1987). *Le français et les siècles*. Paris: Odile Jacob.
- JULIA, Léopold (2023). «Sommes-nous réellement envahis par les anglicismes? Anglicismes et unilinguisme: analyse lexicologique et évaluation de l'efficacité des dispositifs d'enrichissement de la langue française». Tesis doctoral. Université Paul-Valéry Montpellier 3.
- LAURENDEAU, Paul (1994). «Le concept de *patois* avant 1790, *vel vernacula lingua*». A: MOUGEON, Raymond; BENIAK, Édouard (ed.). *Les origines du français québécois*. Montreal: Presses de l'Université Laval, p. 131-166.
- MILIN, Rozenn (2022). «Du sabot au crâne de singe: histoire, modalités et conséquences de l'imposition d'une langue dominante: Bretagne, Sénégal et autres territoires». Tesis doctoral. Université Rennes II.
- ROUQUETTE, Michel-Louis; RATEAU Patrick (1998). *Introduction à l'étude des représentations*. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.
- SCHÖNI, Gilbert (1988). «Du XII siècle au XX siècle: la genèse des attitudes normatives». A: SCHOENI, Gilbert; BRONCKART, Jean-Paul; PERRENONDE, Philippe (ed.). *La langue française est-elle gouvernable?* Neuchâtel/Paris: Delachaux/Niestlé, p. 23-63.
- SCHLIEBEN LANGE, Brigitte (1996). *Idéologie, révolution et uniformité de la langue*. Lieja: Mardaga.
- TRUDEAU, Dominique (1992). *Les inventeurs du bon usage (1529-1647)*. Paris: Editions de Minuit.
- VIAUT, Alain (2004). «La Charte européenne des langues régionales ou minoritaires: particularités sociolinguistiques et configuration française». *Mercator. Documents de treball*, núm 15, s. p. [en línea]. <[http:// www. ciemen.org/mercator](http://www.ciemen.org/mercator)>.